

Mis  
libros

DISPONIBLE EN 

Disney

# HIGH SCHOOL MUSICAL

EL MUSICAL

LA SERIE

## LA NOVELA



+10

Disney  
**HIGH SCHOOL  
MUSICAL**  
EL MUSICAL LA SERIE

**LA  
NOVELA**

Traducción de Marta García Madera

Adaptación de Sarah Nathan

Basada en *High School Musical*:

*El Musical. La serie*, creada por Tim Federle

LIBROS **Disney**

© 2021 Disney Enterprises, Inc.

Todos los derechos reservados

© de la traducción: Marta García Madera, 2020

Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2021

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com](http://www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: enero de 2021

ISBN: 978-84-18335-13-6

Depósito legal: B. 20.913-2020

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

# CAPÍTULO 01

## LAS AUDICIONES

Basado en el episodio  
de Tim Federle

**L**a señorita Jenn metió el coche en el aparcamiento para profesores de East High. Era el primer día de clase y tenía muchas ganas de empezar en su nuevo trabajo como profesora de teatro. Respiró hondo y miró el móvil.

—¡Oh, vaya! —exclamó, dando toques en la pantalla. La memoria del móvil interrumpió la canción *We're All in This Together* de su película favorita de *High School Musical*. Levantó la mirada y vio el cartel de East High que colgaba en la puerta principal del instituto. Había visto aquel cartel con letras mayúsculas blancas muchas veces. Y ahí estaba, lista para enfrentarse al primer día de curso en el famoso East High.

Salió del coche justo cuando dos chicos en monopatín pasaron por su lado a toda pastilla. La señorita Jenn se tuvo que pegar al coche para que no le dieran.

—¡Perdón! —exclamó uno.

—¡Lo siento! —dijo el otro.

—¡Está bien! —contestó la señorita Jenn con una sonrisa—. ¡No pasa nada!

Al volverse para entrar en el instituto, no se dio cuenta de que el vestido se le había quedado atrapado en la puerta del coche.

Raaaaas.

—Genial, primer cambio de vestuario —murmuró entre dientes. Dejó atrás el contratiempo y se unió a la corriente de estudiantes que entraban en el instituto.

Delante de la señorita Jenn iban Ricky Bowen y su mejor amigo, Big Red.

—Hoy es el día, Big Red —dijo Ricky. Llevaba el mono-patín y el casco en la mano—. Va a pasar.

—Ya te digo, tercero, chaval —dijo Big Red, sonriendo de oreja a oreja—. Igual me dejo bigote. Haré muchas cosas.

—Tío —dijo Ricky, volviéndose para mirar a su amigo pelirrojo—. Me refiero a Nini. Hoy vamos a empezar otra vez.

Dentro del instituto, Nini Salazar-Roberts iba por el pasillo con su mejor amiga, Kourtney, contándose las historias del verano en el campamento de teatro.

—Oh, espera, te quiero enseñar una foto —dijo Nini,

enseñándole el móvil—. Este era mi vestuario en el segundo acto.

—Es perfecto —dijo Kourtney—. Me encanta.

—Y esta es la peluca que casi se me cae en medio de la balada —continuó Nini.

En la otra punta del pasillo, Ricky y Big Red entraban a East High.

—Nos escribimos. Parecía neutral —le dijo Ricky a Big Red, mientras iban andando—. Nada de malas noticias ni de «tenemos que hablar». Solo «Hola». Eso es bueno, ¿no?

—El verano es tierra de nadie, Ricky —dijo Big Red—. Yo no sé qué significa «Hola», y tú tampoco.

—Creo que es bueno —dijo Ricky, intentando convencerse a sí mismo.

Nini y Kourtney siguieron hablando delante de la taquilla de Nini.

—Y este... —dijo Nini.

Kourtney le quitó el móvil de las manos. Amplió la foto de aquel chico tan guapo.

—Oh, sé quién es este, Nini —dijo, sonriendo.

—Tía, estoy a medio segundo de ponérmelo de fondo de pantalla —dijo Nini con brillo en los ojos. Se volvió para abrir la taquilla.

—No sé si estás radiante o quemada por el sol —dijo Kourtney.

Nini sonrió de oreja a oreja.

—Radiante, seguro —contestó—. Ha sido el mejor verano de mi vida.

—Y ¿qué tiene que decir ya-sabes-quién sobre esto? —preguntó Kourtney, apoyándose en la taquilla.

Nini recuperó el móvil.

—Espero el momento para contárselo —dijo.

—¡Eh! ¡Nini! —exclamó Ricky, mientras Big Red y él se acercaban a las chicas—. ¿Qué tal?

—¿Qué te parece ahora mismo? —preguntó Kourtney a Nini.

—Hola —dijo Ricky.

—Hola —contestó Nini. Respiró hondo—. ¿Podemos hablar? —No esperó su respuesta—. He conocido a alguien —dijo—. No entraba en mis pla...

A Ricky se le cayó el alma a los pies. Había sido idea suya hacer una pausa durante el verano, pero no se había imaginado que Nini pudiera conocer a alguien en el campamento de teatro. Claro que él había salido con un par de chicas durante las vacaciones, pero se había pasado todo el rato hablando de Nini.

—¿Es una broma? —le dijo, interrumpiéndola.



–Estoy hablando –dijo Nini con mucha confianza.

–¡Vaya corte! –exclamó Kourtney, con orgullo.

–Eso no entraba en mis planes, pero ha pasado –le dijo Nini–. Era el músico y yo, Marian, la bibliotecaria. Fue un idilio artístico.

Big Red intentaba seguir la conversación.

–¿Has ido a un campamento de bibliotecarias? ¿Eso existe?

–Dime que es broma –dijo Ricky, mirando fijamente a Nini.

–No –le contestó Nini. Se dio la vuelta para estar de cara a él y lo miró a los ojos–. Vamos, Ricky. Sabes lo que hiciste. O lo que no hiciste.

Por desgracia, Ricky sabía exactamente a lo que se refería. Era imposible que ninguno de los dos olvidara aquella noche en la habitación de Nini cuando ella había tocado una canción para él. Y cómo se había quedado paralizado por el miedo.

Bajo las luces que parpadeaban en la habitación de Nini, se habían sentado en su cama a ver vídeos de *skate* en el móvil de Ricky. Nini y Ricky llevaban casi un año saliendo y Nini era realmente feliz. El segundo curso en East High había sido genial al tener a Ricky a su lado.

Ricky levantó la vista y la miró.

—¿Me huelen los pies? —le preguntó. Levantó un pie de la cama—. Porque me parece que apestan.

—No —contestó Nini. Después, sonrió—. Un poco —dijo, encogiéndose de hombros e inclinándose para un beso rápido—, pero me hace gracia.

Ricky se rio.

—¡Y por eso funcionamos!

A Nini se le ablandó el corazón.

—Abre Instagram —dijo ella, emocionada por enseñarle el mensaje de aniversario que había puesto para él.

Ricky se incorporó y miró el *feed*. Apareció el post de Nini. Era un vídeo de ella tocando el ukelele y cantando una canción que le había escrito, mezclada con un montaje de fotos de los dos del último año. Quería decirle que lo quería y la canción era la forma perfecta.

—*I think I kinda, you know...* —cantaba con una voz dulce.

Al final del vídeo, Nini se acercó a él.

—Así es, Ricky —dijo—. Te quiero.

Ricky se la quedó mirando con sus grandes ojos marrones.

Y no dijo nada.

En ese momento, Ricky iba a sufrir las repercusiones de aquella noche.

—Es increíble —dijo Ricky. Negó con la cabeza—. ¿Me dejas por un pringado de teatro que conociste hace cuatro semanas en un lago?

—Oye, me dejaste tú —contestó Nini.

—A ver, ¡fue un descanso, no una ruptura! —exclamó Ricky.

—Lo siento, Ricky, pero ahora sí que es una ruptura —dijo.

—Toma ya, tía —dijo Kourtney, claramente orgullosa de su mejor amiga.

—No te metas, Kourtney —dijo Big Red.

—No te metas tú —contestó Kourtney—. Voy a desmontar el patriarcado este año y no me da miedo empezar por ti.

Nini se dio la vuelta y se fue junto a su amiga.

—Lo has clavado —le susurró Kourtney—. No podrías haberlo hecho mejor.

Nini sonrió para sí misma. Se sentía bien. Era Nini 2.0, y tercero había empezado bien, de maravilla.



El primer día del curso en East High siempre empezaba con una asamblea inicial. El señor Gutiérrez estaba ante

el podio en mitad de la pista del gimnasio del instituto. Presentó a la nueva profesora de interpretación, que cogió el micrófono con alegría.

—Yo soy la señorita Jenn —dijo a los estudiantes—. Cuando supe que donde se rodó *High School Musical* nunca se había hecho una producción de *High School Musical*, el musical, me conmocionó como actriz, me inspiró como directora y me animó como milenial.

Nini no paraba de moverse en el asiento.

—Llevo dos años en el coro de East High —susurró—. ¿Es una locura pensar que podría tener una oportunidad de interpretar a Gabriella?

Kourtney la fulminó con la mirada.

—¡La locura sería que Nini 2.0 no lo pensara!

—Las audiciones serán mañana después de clase —siguió diciendo la señorita Jenn—. Este espectáculo os podría cambiar la vida. Y lo digo como bailarina del coro de la película original. La tercera por la izquierda, última fila, cinta roja, y eran mis dientes de verdad.

Justo en ese momento, llegó un estudiante corriendo hasta donde estaba la señorita Jenn. Ella no soltó el micrófono. Lo presentó. Era Carlos, el coreógrafo del espectáculo, un estudiante. Carlos era la persona perfecta para el trabajo. Además de ser el capitán de segundo año del

equipo de banderas del colegio, era el historiador oficial de *High School Musical* en East High y había visto la película como mínimo treinta y siete veces.

Después de la asamblea, el señor Mazzara, el profesor de ciencias del colegio, pasó por el nuevo despacho de la señorita Jenn. De la sorpresa, la profesora de interpretación se tiró el café en la blusa. Iba a necesitar otro cambio de vestuario.

—Hola —dijo el señor Mazzara—. Sé que es usted nueva, pero le informo de que su ayudante necesita un pase si va a llegar tarde a clase.

—Oh, vaya —contestó la señorita Jenn, suspirando, mientras se limpiaba el café de la blusa—. ¿Todavía existen los pases? ¿Qué es esto, una cárcel?

El señor Mazzara negó con la cabeza.

—Eh, no —dijo él—. Es un centro de enseñanza profesional.

—Cariño, yo soy toda una profesional —dijo ella.

—Por ejemplo —añadió el señor Mazzara, frunciendo el ceño—, no nos llamamos «cariño» entre colegas.

Carlos entró en el despacho a toda velocidad después del señor Mazzara.

—¿Se puede, señorita Jenn? —preguntó—. Quería comunicarle que el *hashtag High School Musical* que he iniciado ya es tendencia.

—Claro que sí —dijo la señorita Jenn—. Tu generación merece dejar su huella en este clásico. Cuidado, mundo.



Más tarde, en la cafetería, Nini se sentó con Kourtney y E. J. Caswell, el chico guapo de la pantalla de su móvil. Resultaba que el chico que había conocido en el campamento de teatro también iba a East High.

—Oye, una idea loca —dijo E. J. a Nini—. ¿Nos disfrazamos para ir a la audición de mañana?

—Vale, ¿en qué has pensado? —contestó Nini con coquetería.

E. J. le enseñó una foto que tenía en el móvil de Gabriella con su emblemático vestido rojo de la película.

—Para la joven protagonista, algo totalmente Vanessa Hudgens —dijo E. J.

—Oye —dijo Nini, tapando el móvil—. No nos precipitemos. Está claro que tú vas a conseguir el papel de Troy, pero ¡no quiero gafarlo!

Kourtney la fulminó con la mirada.

—¡Eso no suena muy Nini 2.0!

—Vamos en el mismo paquete, cariño —dijo E. J.—. Y las

chicas con talento se graduaron el año pasado. Es imposible que perdamos.

E. J., que ya estaba en cuarto, se había fijado en Nini dos años antes cuando ella había hecho de parte de atrás de una vaca en *Gypsy*. En el campamento de teatro, la había visto salir del cascarón. Ahora, estaba lista para ser su actriz principal.

Nini miró a E. J. y sonrió.

—En serio, ¿cómo es que nunca habíamos hablado hasta este verano?

Justo cuando se besaron, los amigos de E. J. del equipo de waterpolo llegaron para saludarlo.

Nini se inclinó hacia Kourtney.

—¿Es el mejor o no es el mejor? —dijo efusivamente. Kourtney se alegraba por su amiga, pero no quería que volvieran a romperle el corazón a Nini.

En la otra punta de la cafetería, Ricky se sentó con Big Red, que estaba mirando a Nini.

—No me lo puedo creer —dijo Big Red—. Nini sale con E. J. Caswell.

—Sí —dijo Ricky—, tengo ojos.

—Es el cocapitán del equipo de waterpolo, tesorero de cuarto —enumeró Big Red—. ¿Qué probabilidades había de que el ligue del campamento estudiara en East High?

—Por lo que se ve, eran altísimas, Big Red —espetó Ricky. Se levantó del asiento y fue hacia la salida de la cafetería. El día no iba a ir como Ricky se había imaginado. Y lo peor de todo es que la única persona a la que solía pedir consejo estaba de luna de miel en la cafetería.



Después de clase, Nini visitó a su abuela para contarle que tenían profesora nueva de teatro y lo emocionada (y nerviosa) que estaba por las audiciones del musical. Le contó que tenía el mismo sueño desde que era pequeña: estaba sola en un gran escenario de Broadway y abría la boca para cantar, pero no salía nada.

—Está claro que ser escuchada te parece algo inalcanzable, pero —le dijo su abuela—, ¿no crees que te lo has ganado?

—Pues, no lo sé —dijo Nini—, ¿qué hago para no soñarlo?

—Vivirlo —respondió su abuela.





En casa de Ricky, su padre, Mike, tenía dificultades con la olla a presión y un pollo crudo y frío.

—Llama a mamá —le dijo Ricky a su padre—. Ya deben de ser las nueve de la noche en Chicago. Seguro que ya no está reunida.

Al ver que su padre no se movía, Ricky cogió el teléfono.

—No quiere saber nada de mí ahora, ¿vale? —le dijo Mike a su hijo.

Ricky sabía que sus padres pasaban por una mala racha, pero le dolía ver que tenían problemas.

—Esto no tiene nada que ver contigo —le aseguró su padre, al ver la tristeza en los ojos de su hijo—. Todo va a arreglarse.

Ricky no sabía mucho, pero sí sabía que su padre debería estar haciendo algo. ¿Es que no quería luchar para salvar su matrimonio? De repente, se le ocurrió una idea. No iba a dejar marchar a Nini sin luchar por ella. La recuperaría haciendo las pruebas para el nuevo musical. Fue a ver a Big Red para contarle sus planes.

—¿Acaso sabes de qué va *High School Musical*? —le preguntó Big Red.

—Pues claro —contestó Ricky—. Va de Zac Efron bailando con una pelota de baloncesto.

Big Red negó con la cabeza.

—¡Error! —exclamó—. Va de que Troy tiene que elegir entre ser buen amigo de Chad o su amor, Gabriella.

Ricky se quedó mirando a Big Red.

—¿Por qué sabes tanto de ese musical?

—Lo tocan en bucle en la consulta de mi alergólogo —dijo—. Lo que importa es que ella está fuera de tu alcance. No lo vas a conseguir.

Ricky aceptó el reto. Al día siguiente, sacó en préstamo un DVD de la película de la biblioteca de la escuela para estudiar antes de las audiciones. Por desgracia, el DVD se quedó atrapado en el ordenador justo cuando sonó el timbre del final de las clases. El señor Mazzara lo ayudó a intentar sacar el DVD, pero los dos tuvieron problemas con el ordenador del colegio. Zac Efron en bucle era la peor pesadilla del señor Mazzara. Ricky confesó al aturdido profesor de ciencias que había estado estudiando para las audiciones.

—Deja de perder el tiempo —le dijo el señor Mazzara—. No alimentes el ego herido de la señorita Jenn por su fracaso en Broadway.

Ricky al final renunció a sacar el DVD y se dirigió a la puerta. Iba a llegar tarde a las audiciones (no era la mejor forma de empezar la carrera teatral en el instituto).



El salón de actos era un hervidero. Las audiciones estaban a punto de empezar. Carlos dio unas palmadas para captar la atención de todo el mundo.

E. J. estaba con Nini, muy seguro de sí mismo. Nini no estaba tan segura de sí misma, sobre todo después de ver la rutina de calentamiento de Carlos y la chica nueva que bailaba de fábula aquel complicado número de baile. Nini se presentó y confesó que nunca había sido elegida protagonista.

—Pero este verano, en el campamento de teatro, fui protagonista porque la chica pilló una salmonelosis leve. Y estoy lista —dijo ella.

—Nunca he ido a un campamento de teatro. Ni he sido suplente —dijo la chica que daba aquellas patadas increíblemente altas—. Tendrás que contarme cómo es. —Le extendió la mano—. Gina. Segundo curso. Alumna transferida.

Nini se quedó un poco sorprendida por lo directa que era Gina, pero le estrechó la mano.

Los estudiantes estaban alineados en el escenario, y la señorita Jenn y Carlos se movían por la fila, evaluando el posible elenco y entregando paquetes de audición.

La señorita Jenn se detuvo delante de Ashlyn, la prima de E. J.

—Tú —dijo la señorita Jenn—. Transmites una profundidad poco corriente. ¿Señorita Darbus?

Ashlyn resplandeció de felicidad.

La señorita Jenn miró la solicitud de Ashlyn y sonrió al ver que también tocaba el piano.

—Siempre he pensado que la profesora de interpretación debería tener una balada en el segundo acto. Hablamos.

Ashlyn estaba entusiasmada.

Después, la señorita Jenn marcó a Gina como posible Gabriella. Gina rechazó el paquete de audición.

—Me lo sé de sobra —dijo a Carlos.

E. J. era el siguiente en la fila. La señorita Jenn echó un vistazo al guapo alumno de cuarto y se volvió hacia Carlos.

—No nos engañemos, es Troy.

Cuando la señorita Jenn intentó darle el papel de Kelsi, Nini respiró hondo.

—Gabriella —dijo ella, reuniendo valor—. Yo me presento al de Gabriella.

Carlos le dio el paquete y Nini sonrió de oreja a oreja. ¡Iba a perseguir lo que quería!

El siguiente era un chico con aspecto saludable llamado Seb, y la señorita Jenn le preguntó si quería presentarse para el papel de Ryan.

—Creo que él preferiría el de Sharpay —le dijo Carlos.

—Me encanta —dijo la señorita Jenn, apreciativa—. Qué iniciativa.

E. J. fue el primero en hacer la prueba. Su buena presencia casaba bien con su suave voz al cantar. La señorita Jenn y Carlos se miraron con aprobación. Estaban convencidos. La siguiente en cantar fue Gina, y su voz era igual de increíble que sus pasos de baile.

Entre bastidores, Nini estaba nerviosísima. Se volvió hacia E. J. para que le diera unos consejos de último minuto.

—Vale, vuelves a hacerlo —le dijo E. J.

—¿Hacer qué? —le preguntó.

—Eso de hablar con un leve acento británico cuando te pones nerviosa —dijo. Por suerte, él sabía cómo calmarla y hacer que dejara de tener el acento—. Eres muy rara. —Bromeó—. Y cien por cien auténtica. Y por eso te quiero tanto.

Nini asimiló lo que le acababa de decir y se acordó de la noche en la que ella le había dicho precisamente eso mismo a Ricky. Se sacudió el recuerdo y subió al escenario.

Justo cuando Nini estaba a punto de empezar su audición, Ricky entró de repente por la puerta de la sala de actos.

—¿Llego demasiado tarde? —preguntó.

—Ya tenemos los Troys —dijo la señorita Jenn—. Nos faltan Chads. Puedes leer después de las Gabriellas.

—Pero ¡solo me he estudiado las escenas de Troy de la película! —dijo Ricky.

—Troy habría llegado a tiempo —le dijo Carlos.

E. J. dio un fuerte grito de ánimo a Nini, que sorprendió a la señorita Jenn e hizo que tirara el café encima de la caja de luces que tenía delante. Las luces del escenario se apagaron.

—Nini, esperemos a que vuelva la luz. No quiero que esto te distraiga —dijo la señorita Jenn.

—No me distrae —respondió Nini. Y empezó a cantar *Start of Something New* a capela. Ricky levantó el móvil con la linterna encendida para iluminar a Nini, y E. J. subió al escenario para imitarlo. Atrapada entre ellos, Nini mantuvo la concentración y se imaginó que era Gabriella, con vestido rojo y todo.

La señorita Jenn se quedó impresionada. Estaba tomando notas justo cuando volvieron a encenderse las luces del teatro.

—Tú, el impuntual, lee frases de Chad —le dijo a Ricky.  
Ricky cogió las páginas de Chad y leyó dos líneas.  
Pero, después, estrujó el papel. Y se puso a improvisar.

—Puede que sea porque Gabriella siempre te apoya.  
Y no puedes dejar de culpabilizarte por meter la pata con ella.

La señorita Jenn miró su guion.

—¿Eso es de la peli? —susurró a Carlos.

Ricky continuó, mirando a Nini.

—Y, mira, Troy, aunque nunca le hayas dicho que la quieres, porque es una palabra que tus padres ya nunca se dicen, no implica que no la ames. Puede que estuvieras esperando el momento para decírselo.

E. J. rodeó a Nini con el brazo. ¿Ricky quería a su chica? Justo cuando Nini pensaba que la situación no podía ser más incómoda, Ricky cogió la guitarra y se puso a cantar su canción *I Think I Kinda, You Know*.

La señorita Jenn se quedó con la boca abierta.

—Creo que eso es todo lo que necesitamos hoy —dijo.

Ricky bajó del escenario y Nini corrió tras él. Lo pilló en el pasillo.

—¿A qué has venido? —le preguntó Nini—. Odias los musicales.

—Eso es exagerar —dijo Ricky—. Para mi nuevo yo, los musicales son... una pasada.

Nini entrecerró los ojos.

—Vale, te diré algo sobre mi antiguo yo —dijo—. A mi antiguo yo, le rompieron el corazón y luego se marchó, y se encontró a sí misma. Y no puedes aparecer y tratar de... ¡confundir las cosas!

—¿Crees que he venido para eso? No, yo siempre he creído en ti —dijo Ricky—. En nosotros. Aunque lo demostrara fatal. Por eso estoy aquí.

Carlos pasó por delante de Nini y Ricky moviendo una hoja de papel.

—¡Apartaos! —gritó, seguido por todos los estudiantes que acababan de hacer la audición.

—No es que yo no te quiera —dijo Ricky entre dientes.

Carlos colgó la lista de los elegidos. La señorita Jenn tenía «instinto» y quería poner el reparto enseguida.

Nini y Kourtney fueron las primeras que vieron la lista. ¡Nini había conseguido el papel de Gabriella! Gina, el de Taylor, y sería la sustituta de Nini.

E. J. se apartó de la lista.

—¿Cree que soy Chad?

—Lo flipo, tío —dijo Big Red al ver la hoja. Ricky levantó la mirada. Su nombre era el primero de la lista... para el papel de Troy Bolton.